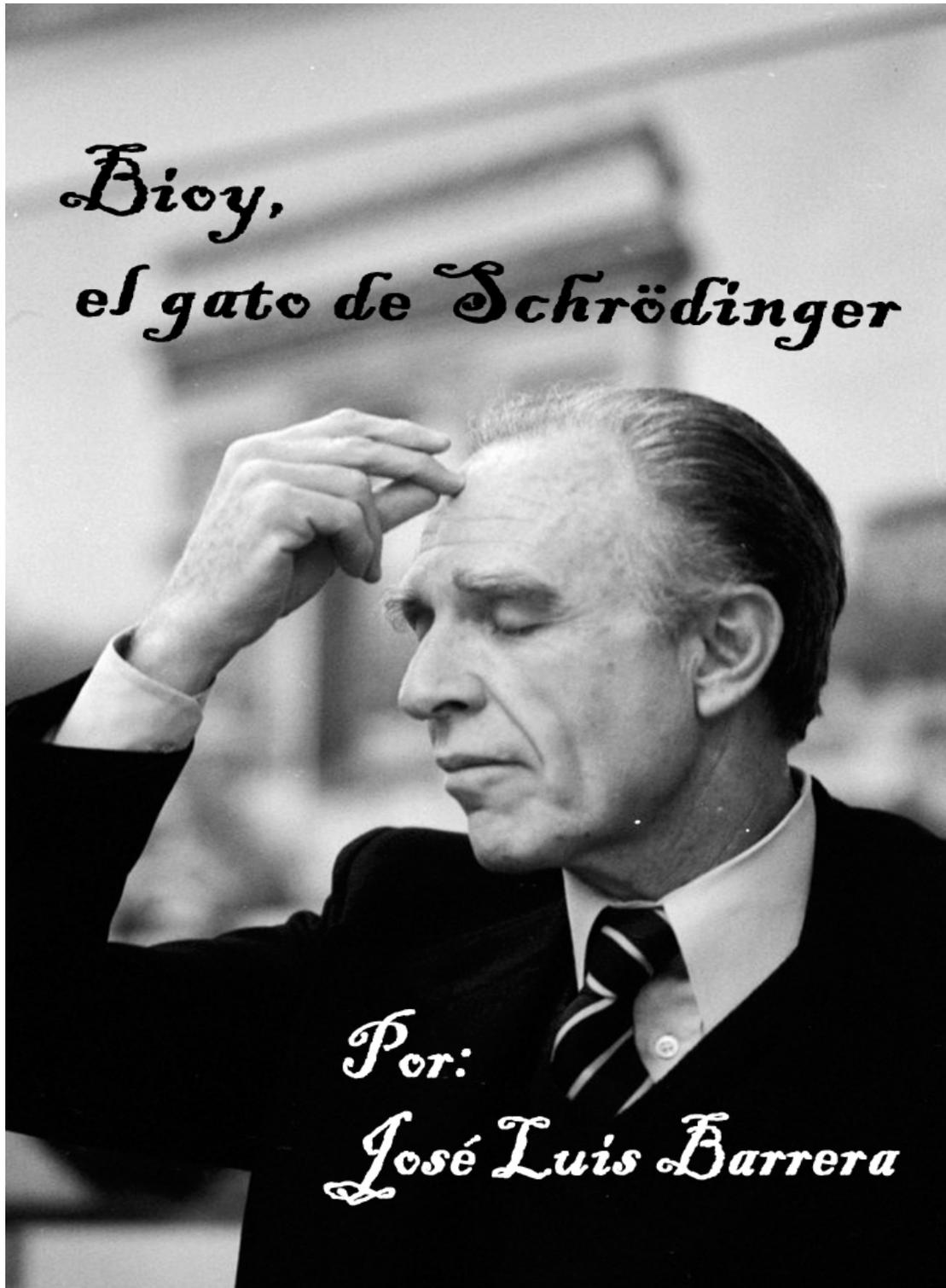


Bioy, el gato de Schrödinger

José Luis Barrera Ruiz



*Bioy,
el gato de Schrödinger*

*Por:
José Luis Barrera*

Capítulo 1

A Bioy lo acosaba una mujer melosa y obsesiva. Harto de tener que rechazarla, siguió el consejo de un amigo que había sufrido el mismo problema: encerrarse en un cajón inventado por cierto grupo de médicos para, después de una hibernación, despertar en el futuro libre de ella.

Sin embargo, su minúsculo ataúd no resultó cómodo y tampoco solitario. Dentro, cohabitaban cientos de hombres y mujeres que, como Bioy, huían del mundo con la esperanza de que las circunstancias mejorasen.

La oscuridad, no obstante, impedía que el escritor pudiese ver a sus semejantes aunque sentía muy cerca la agri dulce pestilencia a sudor y desechos humanos.

¿Cómo lograron meter a tantos hombres en aquel lugar? Alguien aventuró que los médicos conocían la pócima para reducir cabezas – y acaso cuerpos –, inventado por aquella tribu indígena de las regiones amazónicas.

El morbo del hacinamiento empezó a enloquecer a todos y ni Bioy pudo evadir la ira y el desprecio. La violencia se desató y alguien – nadie pudo explicar cómo – obtuvo un puñal.

Lo que ocurrió luego es innecesario mencionarlo, basta con decir que el anhelo del genocida era quedarse solo, eliminando cualquier compañía, olor y voz.

Eventualmente, los médicos abrieron la caja – tal vez no habían pasado ni quince minutos –, sacando a Bioy con un puñal cubierto de sangre en la mano y lo entregaron en brazos de aquella mujer de la que, en un principio, huyó.